

EL METRONOMO,

SEMANARIO MUSICAL Y LITERARIO,

CONSAGRADO ESPECIALMENTE AL FOMENTO DE LAS SOCIEDADES CORALES

por el fundador de las mismas en España, J. A. Clavé.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España: Un mes 3 reales.
Tres meses 8.—Un número suelto 1 real.

Este SEMANARIO se publica todos los domingos.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

calle del Conde del Asalto, número 34, piso 2.º

PUNTOS DE SUSCRICION.

En esta Administracion, y en la librería de D. Salvador Manero, Rambla de Sta. Mónica, frente á Correos.

EFEMÉRIDES MUSICALES.

MARZO.

- 16—1609. Nace en Schleusingen el distinguido compositor y poeta laureado Miguel Franck.
- » —1745. Es nombrado maestro de capilla de la catedral de Santiago D. Pedro Cifuentes.
- » —1811. Debuta de la distinguida cantatriz francesa Maria Julia Halligner, conocida por Mme. Boulanger, en el teatro de la Opera cómica de Paris, con las óperas *L'ami de la maison* y *Le concert interrompu*, obteniendo un éxito extraordinario.
- 17—1803. Muere en Toledo el maestro de capilla de aquella catedral, D. Cándido Ruano, que lo había sido antes de Avila.
- » —1843. Primera representacion de la ópera *Charles VI*, de Halévy, en Paris.
- » —1855. Muere en Madrid el maestro compositor español y profesor del Conservatorio de la corte D. Ramon Carnicer, autor de varias óperas.
- 18—1513. El papa Leon X autoriza representaciones de ópera en su palacio.
- » —1747. Primera representacion en el palacio del Buen Retiro (España) de la ópera *La clemenza de Tito*.
- » —1781. Nacimiento del célebre concertista de oboe Jorge Vogt, en Estrasburgo.
- 19—1523. Nace en Montemayor el célebre poeta y músico, Jorge de Montemayor.
- » —1687. Muere en Madrid, de donde era natural, el bajo cantante D. Matias Cisneros.
- » —1796. Nace en Dessau el compositor y escritor músico, Carlos Gollmick.
- 20—1774. Primera representacion de la ópera *Les femmes vengees*, de Philidor, en Paris.
- » —1783. Nace en Esparraguera (Cataluña) el P. Fr. Pablo Poch, distinguido organista de la iglesia de Sta. Catalina en Barcelona.
- » —1827. En virtud de reales órdenes se embarga en Barcelona al maestro compositor D. Ramon Carnicer, forzándole á pasar á Madrid y ponerse al frente de uno de los principales teatros de aquella corte.
- 21—1685. Nace en Eisenach el célebre Sebastian Bach, uno de los mas grandes músicos de Alemania.
- » —1836. Nace en la villa de Potes (Santander) el celebrado violinista D. Jesus de Monasterio y Agüero, profesor del Conservatorio y de la real capilla de Madrid.

21—1862. Muere en Niza el célebre compositor dramático francés Jaime Halévy.

CANTOS POPULARES.

I.

Si algo existe en este mundo que pueda con entera propiedad ser comparado á la fabulosa Esfinge de Tebas, es indudablemente la vocacion, esa maravillosa tendencia del hombre á desarrollar en su esfera propia las condiciones especiales de su organismo.

De esta inmensa dificultad en el acierto de una cuestion tan vital, cual es el encauzar convenientemente las inclinaciones del individuo, surgen á primera vista un cúmulo de lamentables errores, que llora infructuosamente el que se contempla víctima de los mismos.

¡Cuántas inteligencias artísticas se agostan en el ejercicio de rudas tareas!

¡Cuántos exiguos leguleyos malogran entre la inmensa balumba de leyes, que no alcanzan á comprender, aventajadísimas dotes musicales!

¡Y cuántos ínfimos profesores en la ciencia de curar asisten con repugnancia á los hospitales, dejando desiertas las tribunas en que hubieran brillado espléndidamente sus deslumbrantes galas oratorias!

¡Oh! sin duda que algun ángel tutelar, algun misterioso agente, traza á los seres privilegiados la senda que han de recorrer para que puedan llegar á la suspirada meta de su inspiracion, con esa fe ciega, con ese entusiasmo que enardece al verdadero genio!

¿Quieres decirnos, bardo catalan, qué sublime intuicion, qué mágico resorte pudo arrancarte de tu

humilde taller haciéndote aspirar voluptuosamente las regaladas emanaciones del arte?

II.

Hubo un día en que los sufridos hijos del pueblo de este país clásico del trabajo, en que esos hombres de honrados corazones y encallecidas manos, enorgullecidos con el humilde nombre de artesanos, se entregaban á sus penosas faenas con esa actividad asombrosa que tan admirablemente caracteriza á la clase obrera catalana.

Entonces como ahora experimentaban las mismas fatigas y privaciones, aspirando instintivamente al mejoramiento de su condicion social; pero ahora mas que entonces han llegado á comprender los medios de realizarlo, porque ahora mas que entonces han podido vislumbrar clara y precisa la nocion de su dignidad personal.

La taberna y el juego eran antes su pasto favorito en los momentos de asueto.

Y en verdad, que no otra cosa podia exigirse de quien tenia absorbidas las dos terceras partes del dia, sintiendo al anochecer entumecido su cuerpo por el trabajo. Y si, como se ha dicho, *trabajar es orar*, nadie con mayor razon que ellos tenia merecido el *Reino de los Cielos*.

Hoy dia el trabajo es el mismo, las privaciones son idénticas, empero las manifestaciones de su actividad han emprendido un rumbo mas elevado, y aquellas viciosas inclinaciones hallan una digna sustitucion en la marcada tendencia al estudio y al provechoso cultivo de las bellas artes, y entre ellas el de la música.

¿Quién ha obrado el portento? El espíritu del siglo por un lado, por otro la poderosa iniciativa de quien se ha sentido con la inspiracion y el entusiasmo necesarios para operar una verdadera revolucion en nuestros cantos populares.

III.

¡Oh! no hay duda, la música es por excelencia la reina de las bellas artes.

Las tradiciones monumentales que nos legaron las nacionalidades antiguas nos atestiguan que hasta los pueblos mas embrutecidos de los primeros siglos conocieron el canto.

Los sucesos memorables contenidos en los inmortales poemas de aquellas edades fabulosas debieron su trasmision á este poético recurso.

De ahí que los antiguos la rindiesen una especie de culto idolátrico, adelantándose á la idea vertida modernamente por Iriarte de que es un

Arte no menos grato y necesario

Al hombre en sociedad que al solitario.

Saul, sintiendo aliviada su melancolía por los melódicos sonidos del arpa de David, y Moisés y Pitágoras aprendiendo la música entre los egipcios, son un indicio irrecusable de la influencia que ya entonces ejercia sobre las costumbres.

Orfeo, Amfion, Lino, Museo, Chiron y otros, iniciaron esa pléyade de celebridades musicales que se han venido sucediendo; y popularizando el arte, siendo á la vez poetas, compositores y cantores, prepararon el camino á esos poéticos aventureros llamados *Bardos* entre los Celtas; *Escaldas* en la Irlanda y *Escandinavos*, y *Trovadores* en la edad media.

Ora abismando el espíritu en el misticismo religioso, ora haciendo vibrar amorosamente los corazones, ora inflamando el entusiasmo del guerrero y conduciéndole á la victoria, la música ha llegado á ser la síntesis del sentimiento, avasallando las inteligencias, y haciendo postrar de rodillas á las generaciones asombradas ante las magníficas concepciones de sus modernos profetas, Mozart, Bellini, Weber, Rossini, Meyerbeer, etc.

IV.

Popularizar en nuestro suelo este sublime arte, hacer asequible su cultivo á las clases mas ínfimas del pueblo, despertar esa avidez tan insaciable como creciente en el corazón del obrero, ha sido á la par que un gran pensamiento artístico, la realizacion de un fin eminentemente social y moralizador.

Prueba de ello que en Alemania, que es allí donde se manifiesta en toda su pujanza ese desenvolvimiento intelectual de nuestro siglo, cuna esplendorosa de todo progreso científico, literario, artístico é industrial de los modernos tiempos, es tambien allí donde se hallan mejor y mas estensamente organizadas esas instituciones líricas representadas por sus sociedades corales.

Cataluña puede hoy dia presenciar con orgullo el notable espectáculo de una clase artesana que al abandonar sudorienta los talleres, acude presurosa en pos de una educacion artística que suaviza la rudeza de su carácter, dulcifica sus instintos, ilustra su inteligencia, y hace cada vez mas insondable el abismo que la separa de fútiles pasatiempos, cuando no del vicio que antes adoptara como una necesidad.

No es exageracion; el que recorra Cataluña verá garantido nuestro aserto con la existencia de numerosas sociedades corales, ganosas de nuevos adelantos y firmes en su propósito de no desviarse de la senda trazada.

¿Y cómo no ser así, cuando han tenido la dicha de ser inspiradas por un sentimiento de amor hácia la patria en sus cantares, que encamina sus afectos arrullados suavemente por esta idea? ¿Y cómo no ser

así cuando son fieles intérpretes de una poesía de instinto, poesía que no sería dable encontrar á la reflexión y á la crítica, que abarca el universo y lo adivina, que brota espontánea de la naturaleza y de la conciencia?

V.

¡ Oh! sí, mil veces sí; la música es la reina de las bellas artes. Su trono es el universo, la humanidad entera le rinde vasallaje.

No en balde la rica y espléndida mitología griega nos representa á Orfeo amansando á las fieras con sus cantos y los armónicos sonos de su lira, reblandiendo las peñas y deteniendo el curso de los ríos.

José María Torres.

El martes próximo pasado tuvo lugar en el Liceo de esta capital la función á beneficio de los obreros sin trabajo, que anunciamos en nuestro número anterior.

El programa se compuso:

1.º De la aplaudida ópera en tres actos del maestro Peri, *La Giuditta*, desempeñada por las Sras. Vera-Lorini, Mas-Porcell, señorita Porcell y los Sres. Musiani, Cresci, Atry, Garulli y Jover.

2.º De la gran marcha de la ópera *Tannhäuser*, de Ricardo Wagner, ejecutada por los coros de ambos sexos del Liceo y la sociedad de EUTERPE.

3.º Del celebrado baile, *La Napolitana*, en la que tanto se distinguen la Srta. Pitteri y el Sr. Dervine.

4.º De la barcarola á voces solas *Los pescadors*, de Clavé, cantada por la sociedad de EUTERPE.

Y 5.º Del rigodon bélico coreado del mismo autor, *Los nets dels Almugavers*, desempeñado por las sociedades de EUTERPE y Amigos tintoreros de esta ciudad y mas de un centenar de coristas pertenecientes á las sociedades *Porvenir* y *Alborada* de Sans, *Llobregat* del Hospitalet, *Laurel* y *Obreros* de Hostafranchs, *Lirio* de Gracia, *San Just Desvern*, y *Esplugas*.

Lo desapacible del tiempo impidió á gran número de jóvenes de las espresadas sociedades tomar parte en la función referida, por cuanto al salir de los talleres muchos de ellos á las ocho de la noche, llovía copiosamente y las carreteras estaban intransitables.

No por esto agradecemos menos su buena voluntad de contribuir al alivio de sus hermanos sin trabajo, demostrada con la asistencia á la función de cuantos pudieron ponerse en camino antes de que arreciase el temporal, de los que pudieron proporcionarse á costa de sacrificios un carruaje y, sobre todo, de los que desafiando el viento y la lluvia se presentaron á pié...

El extracto de los periódicos de esta capital que insertamos á continuación, suplirá nuestros deberes de cronistas, con respecto á la función que nos ocupa.

DEL DIARIO.

«La función que la Comisión del Carnaval dió anoche en el Liceo atrajo, á pesar del mal tiempo, una numerosa concurrencia. La bandeja, en la que se veían varias monedas de oro y algunos billetes de Banco, produjo algunos miles de reales á fa-

vor de los obreros que por efecto de la crisis industrial que estamos atravesando se hallan sin trabajo. El público, que aplaudió las piezas mas notables de la «Giuditta» y pidió la repetición de los pasos mas difíciles de la señora Pitteri, saludó con una salva de aplausos la aparición en la escena de la Sociedad coral de Euterpe, que cantó con un ajuste inmejorable la barcarola «Los pescadors», cuyo coro, lo propio que el rigodon bélico «Los nets dels Almugavers», fueron estrepitosamente aplaudidos, pues jamás el público barcelonés había podido apreciar con tan sepulcral silencio todas las notas de estas dos preciosas composiciones del señor Clavé. La última pieza no pudo cantarse por toda la masa coral con que dicho señor contaba, pues la copiosa lluvia que desde el anochecer caía impidió que viniesen algunas de las sociedades corales de los pueblos circunvecinos. Merece, sin embargo, que hagamos mención de los individuos de las que pudieron encontrar carruajes en el suyo propio, quienes tuvieron la filantropía de costeárselo de su bolsillo, á fin de no gravar el presupuesto de la función, cuyo beneficio líquido se destinaba á aliviar la suerte de sus compañeros sin trabajo.

«A pesar de esto, las sociedades invitadas, que fueron las de Euterpe y la de Amigos tintoreros de esta capital, la del Hospitalet, la de San Just Desvern, la de Esplugas, la de Sans, la de Hostafranchs y la de Gracia, estuvieron representadas por los individuos de los respectivos coros que pudieron venir á esta capital antes que empezase á llover. A la mayor parte de los que no salen de las fábricas ó talleres hasta después de las ocho de la noche no les fué fácil concurrir, pues en dicha hora llovía á cántaros y los caminos estaban intransitables.

«Al sentarse la señora Pitteri en el sillón que había detrás de la bandeja depositó en la misma, como donativo, una onza en oro, cuyo ejemplo imitaron varios de sus amigos y admiradores. La sociedad del *Cambio universal* entregó algunos de sus bonos, y algunos sargentos de la guarnición echaron monedas de 10 y de 19 rs., secundando de esta manera el interés que se había tomado el Capitán general señor Cotoner, procurando que todos los señores oficiales y sargentos á quienes se habían distribuido localidades, depositasen su óbolo en favor de los jornaleros sin trabajo.»

DE LA CORONA.

«Liceo. Sin embargo de que la lluvia retrajo á muchos de asistir anoche al Gran teatro del Liceo, no por ello dejó de ser numerosa y escogida la concurrencia que llenaba las mas de las localidades de tan espacioso local.

«Bien es verdad que era bueno el programa y sano el objeto que motivara el espectáculo, en cuanto se destinaban sus productos á un acto de filantropía, al auxilio de los operarios desocupados por razón de la crisis industrial que atravesamos.

«De ahí que felicitamos sinceramente á cuantos contribuyeron á esta fiesta; á la comisión organizadora, la misma que entendió en el recibimiento y entierro del Carnaval, recogiendo limosnas al indicado objeto; á la empresa; á los artistas todos que individualmente y en conjunto se esmeraron de una manera visible en el desempeño de la ópera *Giuditta* y el baile *La Napolitana*, y á las señoras Vera Lorini y Pitteri en especial, con cuya presencia en la bandeja, al paso que contribuyeron de un modo directo á la mayor recaudación de cantidades, dieron una inequívoca prueba de los bellos sentimientos que las adornan, no haciéndose jamás sordas—según ya en otras ocasiones lo demostraron—á las voces de la indigencia.

«Por otra parte debemos hacer también particular mención de la abnegación y buena voluntad con que los obreros-cantores que componen las sociedades corales de los vecinos pueblos de Gracia, Sans, Hostafranchs, San Just Desvern, Esplugas y Hospitalet, arrostraron la lluvia al salir de sus talleres ó al dejar los aperos del labrador, para venir á Barcelona á tomar parte en la función, y concluida esta regresar á sus moradas con barro hasta la cintura á fin de emprender de nuevo sus habituales trabajos á las cinco de esta mañana.

»Cualquier palabra que buscásemos para elogiar á esos excelentes jóvenes pareceríanos poco. Dejamos á la consideracion de nuestros lectores tan noble como desinteresado comportamiento. Así ellos como las sociedades corales de *Los Amigos tintoreros* y de *Euterpe*, llenaron á satisfaccion su cometido, dirigidas por el señor Clavé.

»Asistieron al espectáculo el capitán general, gobernador civil, regente de la audiencia, alcalde corregidor y la mayor parte de las demás autoridades que cuenta Barcelona. Los militares figuraron en crecido número. A todos pues hacemos estensivos nuestros plácemes, sabido el objeto de la fiesta.

»Pagados gastos teatrales que ascendieron á cinco ó seis mil reales, quedaron líquidos á favor de los beneficiados de 7 á 8000 reales.»

DEL TELEGRAFO.

«A pesar de lo lluvioso del día, estuvo concurridísima la funcion que se dió antenoche en el Liceo á beneficio de los obreros sin trabajo. Las sociedades corales de San Just Desvern, Hostafranchs, Gracia, Esplugas y Hospitalet cantaron en union con la de *Euterpe* y dirigidas por el señor Clavé, las piezas del programa en medio de generales aplausos. Aquellos generosos obreros habian abandonado por la tarde sus talleres para ejercer una accion benéfica, y al terminar la funcion en altas horas de la noche volvieron á sus hogares sin consideracion á la lluvia y al barro que cubre las calles y carreteras. Semejante rasgo de abnegacion es digno de especiales elogios. La señora Pitteri y la señora Vera Lorini presidieron la bandeja, siendo las primeras en contribuir al productivo resultado de la funcion, que liquido ascendió á unos ocho mil reales.»

Las cantidades recaudadas en la bandeja y el producto de las entradas al quinto piso y algunas localidades espendidas en el despacho, ascendieron á la suma de 14,000 rs. Debiendo entregarse á la empresa del Liceo por los gastos teatrales 5,500 reales é importando la remuneracion de señoras coristas de aumento y profesores de banda necesarios para la ejecucion de la marcha del *Tannhäuser*, y los gastos de disparos en el rigodon *Los nets*, sobre 300 rs., quedaron líquidos á beneficio de los obreros sin trabajo unos 8,000 rs.

El reputado profesor de música D. José María Ferrer, director que fue de la sociedad euterpense de Villanueva y Geltrú, y que segun dijimos en uno de los anteriores números ha pasado á establecerse en San Sadurn de Noya, nos dice desde el último punto, con fecha 10 del que media:

«Sr. D. J. A. Clavé.

»Muy Sr. mio: El domingo 8 del corriente ha quedado constituida en esta, una sociedad coral bajo el título de *La Union del Noya*. Organizada por mí mismo bajo sólidas bases y ofreciendo por lo tanto un seguro porvenir, ruego á V. se sirva admitirla en la *Asociacion general de coros euterpenses*, que V. tan dignamente dirige, esperando que la nueva sociedad se hará merecedora de tan anhelada distincion.

»Con esta ocasion se repite de V. afectísimo servidor y amigo,
—José María Ferrer.

Cumpliendo los deseos expresados en la carta que acabamos de transcribir, queda desde hoy admitida en la mencionada *Asociacion* la sociedad coral *La union del Noya*, siendo para nosotros garantía de su estabilidad el figurar á su frente una persona tan activa y de profundos conocimientos en el arte musical como nuestro amigo el Sr. Ferrer, y la seguridad de que un fraternal abrazo acaba de borrar para siempre las perjudiciales rencillas de localidad, que como en casi todas las poblaciones de corto vecindario, existian por desgracia entre los apreciables jóvenes de San Sadurn de Noya.

Sea de hoy mas, el estandarte de la sociedad coral el sím-

bolo de union entre los hijos de aquel pueblo, y gocense todos, pertenezcan ó no al naciente coro, en practicar á su sombra las divinas máximas del que dijo á los hombres:

¡Amaos como hermanos!

Hemos recibido la siguiente carta de Valls, que insertamos con sumo gusto, uniendo nuestros plácemes á las manifestaciones que aquella poblacion tributó con justicia á la sociedad coral *La Aroma Vallense* y á su dignísimo director nuestro querido amigo D. Joaquin Fargas y Bonany.

«Sr. D. José Anselmo Clavé.

Valls 4 de marzo de 1863.

Muy Sr. mio: Espero de su amabilidad se digne dispensar al que le dirige y suscribe estas líneas, siquiera sea, ya que no le conoce V., porque pasa á participarle el triunfo que acaba de alcanzar la sociedad coral *La Aroma Vallense*. Por mucho placer que le cause á V., como fundador de las sociedades corales en España, no será tanto como el que experimenta esta poblacion entera, al admirar los rápidos progresos de una sociedad, que cada día se hace mas digna de elogios bajo todos conceptos. La poblacion entera, repito, se envanece de contar en su seno esa juventud aplicada, y presurosa acude á oirla con frenético entusiasmo cuando sabe que va á cantar alguna pieza. Dígalo sino lo que paso á referirle.

La compañía dramática de esta villa, anunció el jueves 26 del próximo pasado, una funcion, manifestando que en ella tomarian parte los jóvenes coristas de la sociedad, *La Aroma Vallense*, cantando las piezas *Las galas del Cinca* y *Los nets dels Almugavers*. No bien empezó á cundir este anuncio, empezó tambien á notarse una viva satisfaccion en todos los habitantes de esta villa, y á las primeras horas de la mañana no se encontraba ya localidad alguna. Tal era el afán de oír á esta sociedad coral.

Al anocheecer, un inmenso gentío aguardaba ya el momento de que se abrieran las puertas del coliseo. Llenóse éste completamente.

Se habia anunciado la primera pieza coreada para despues de la comedia, *La Cruz del matrimonio*, que se estrenaba aquella noche. A pesar del ansia con que se aguardaba la presentacion del coro en escena, no podia verificarse antes. Jóvenes todos que deben su sustento al trabajo, no podian recoger los aplausos á que se hicieron acreedores hasta tanto que hubiesen acabado sus tareas: ¡que hubiesen acabado su jornal! ¡Virtuosa juventud, digna de todo elogio!

Llegó por fin el momento anhelado. Corrió el telon y aparecieron 27 coristas que se vieron saludados por una salva de aplausos.

Siguióse el mas profundo silencio y pudimos admirar una vez mas, los que ya conociamos la jota, *Las galas del Cinca*, las bellezas de que se halla revestida su composicion, y el acierto y maestría con que fué ejecutada; que mas bien parecia un coro de consumados profesores que de meros aficionados. No bien acabaron, fueron estrepitosamente aplaudidos, y en medio de varios vitores, ya á los coros, ya á su digno y celoso director don Joaquin Fargas, llamándoles de nuevo á la escena, pidióse la repeticion.

Mas la sociedad, que pensó que toda esa ovacion era mas bien un estímulo que un justo tributo, quiso corresponder dignamente al público y se dispuso á cantar el coro, *La flor del valle*, á voces solas, sin atender siquiera á su director, el Sr. Fargas, que juzgaba imprudente darles permiso para cantar una pieza fuera del programa y sin haber sufrido antes un pequeño repaso.—Y dicho sea de paso, sin la escensiva modestia de este señor, seria mucho mas envidiado el coro de esta villa.

Cantóse *La flor del valle*, y con tal afinidad y tal precision, que mereció los mas prolongados aplausos. Ultimamente cantaron *Los nets del Almugavers* con tanto gusto y perfeccion, con ejecucion tan esmerada, que arrebatado el público de entusiasmo llamaba de nuevo á la escena al director y á los cantores en medio de los mas entusiastas bravos y aplaudiendo estrepitosamente. ¡Gloria á esos jóvenes y á su modesto director!

No acabó aquí el triunfo de *La Aroma Vallense*; mas para no molestar mas la atencion de V., daré fin, diciendo, que á petición del público en general, volvió á tomar parte en la funcion del domingo siguiente, día 1.º del presente, cantando otras piezas incluso el rigodon; y que esta sociedad fué tanto ó mas aplaudida, dejando á la concurrencia, que era numerosa, llena

del mas vivo entusiasmo. En corroboracion de esta verdad, pasado mañana, jueves, deben volver á presentarse en escena á cantar las piezas *Un beso!* y *Ester*.

Las auguramos el mas brillante éxito.

S. S. S. Q. S. M. B.
Eudaldo Castells.»

El domingo próximo pasado tuvo lugar en Caldes de Mombuy el concierto de la *Euterpe caldense* anunciado en nuestro último número.

Segun nos escriben de aquella villa, las piezas del programa fueron ejecutadas con precision y gusto, siendo estrepitosamente aplaudidas todas ellas por la numerosa y escogida concurrencia que poblaba los salones del *Casino Caldense*, mereciendo los honores de la repeticion el nuevo brindis á voces solas *Una bacanal*, del aplicado jóven Sr. Cuspinera.

En la funcion que el jueves último tuvo lugar en el Teatro del Circo á beneficio del aplaudido director de baile D. Ricardo Moragas, la sociedad de *Euterpe* coreó la conocida jota *Las galas del Cinca*, en tanto que el numeroso cuerpo coreográfico ejecutaba con precision y entusiasmo los vistosos grupos y característicos bailables con que el espresado artista ha sabido presentar en escena dicha composicion, mereciendo los mas espontáneos aplausos del público escogido que llenaba el coliseo.

Leemos en el *Manresano*:

«*Coro de Apolo*.—Segun se nos ha dicho está ya en poder de dicha sociedad el rico pendon de que hablamos en nuestro número anterior, y que creemos estrenará en una de las próximas fiestas de Pascua.»

Copiamos de la *Correspondencia de España*:

«Parece que una sociedad de catalanes residentes en esta corte, se propone en el verano próximo dar grandes bailes campes- tres, trayendo los coros Clavé y ofreciendo otras variadas diversiones á imitacion de las que se celebran en París. Ignoramos en qué jardines se verificarán estos espectáculos.»

Hasta el presente no se nos ha hecho proposicion alguna.

FLORES DE ESTIO.

POESÍAS DE CLAVÉ

CORRESPONDIENTES Á LAS COMPOSICIONES COREADAS DEL MISMO.

XII.

EL PRIMER AMOR.

Schotisch coreado.

En la margen de una fuente
Y al rumor del manantial
Dó el festivo sol naciente
Va su disco á reflejar,
Una niña mas hermosa
Que el lucero matinal,
Le sonrie candorosa
A un doncel de fébea faz.

Pulsa el jóven su áurea lira
A los piés de la beldad;
Sueña amor, y amor respira
Su melódico trovar;
Y arrobada la doncella
Por el habla del galan,
Ay! suspira, y su faz bella
Va el placer á colorear.

El doncel, que con fe adora
Su belleza y su bondad,
Un sí dulce, amante implora
De la niña angelical;
Y cual iris de bonanza,
Ve en su lánguido mirar
Reflejada la esperanza
De una dicha celestial.

El la jura amor eterno,
Y ella en premio á tanto afan,
Le da el sí mas puro y tierno
Que osó el alma ambicionar;
Y al vibrar el dulce acento
De su labio virginal,
Sella un beso el juramento
De la hermosa y el galan.

Noviembre de 1856.

LA CANTORA AL AIRE LIBRE

por Moléri.

Conclusion.

V.

El cartel.

Rosina escogió su domicilio provisional en una posada de modesta apariencia, á la entrada del Faubourg Saint-Clement.

Tomó un par de horas de descanso, y despues de haberse proporcionado todas las señas necesarias, salió en busca de un memorialista, como se habia convenido con la señora Bernardin.

Pero sus ideas se habian modificado notablemente en el término de veinte y cuatro horas; le parecia que poniéndose á buscar donde servir, daba un paso en falso.

Así es, que tenia muy poca prisa en llegar.

A mas, encontraba en su camino tantos objetos nuevos para ella, que su curiosidad por todas partes escitada, la llevaba naturalmente á pararse delante de todas las tiendas, en medio de todas las plazas públicas y en todas las esquinas de las calles.

En fin, se olvidó tanto del objeto de su camino, que apartándose insensiblemente de las calles que le habian indicado, llegó á la plaza de la Comedia.

La primera cosa que la chocó en ella fué un enorme cartel amarillo, pegado á uno de los ángulos de la fachada del teatro.

Se aproximó, y vió que era el programa del espectáculo que debia darse aquella noche. La ilustre cantante *Fedora* y el célebre tenor *Federico* daban irremisiblemente su última funcion antes de la partida de este último, que era esperado en Burdeos, en donde estaba ajustado para cantar dos dias despues.

Federico!... No habia que dudar; era el tenor, el célebre tenor *Federico*, el que debia encontrarse en aquellos momentos en medio de la gran ciudad de Nantes, y á quien iba á ver Rosina con sus quince años y la esperanza... como Fachon, salvo la vieja, que ella no tenia para acompañarla.

VI.

Rosina en el espectáculo.

Una multitud compacta se apretaba delante la ventanilla del teatro.

Rosina preguntó qué era lo que esperaban allí.

Cuando se lo hubieron explicado, le vino un deseo, pero un irresistible deseo, de hacer como todo el mundo, y la tentacion, yendo sobre todos los razonamientos que ensayó concienzudamente en oponer, venció, y la pobre muchacha siguió á la multitud.

Felizmente el precio de los últimos asientos no era cosa de mermar su tesoro de una manera demasiado notable. Rosina fué

modestamente á sentarse en el anfiteatro del cuarto piso; su buena estrella quiso que hubiera desocupado un asiento en primera fila.

Pintar la admiración de la joven á vista de las luces, de las pinturas, de los tocados, de la escena, de las decoraciones, sería ofrecer al lector un cuadro que le habrán puesto cien mil veces á la vista; me abstengo pues de hacerlo.

Pasemos al efecto que produjo el célebre tenor en la humilde CANTORA AL AIRE LIBRE.

Por de pronto le reconoció perfectamente por el joven de la pieza de oro.

Solamente que le pareció tan hermoso! tan hermoso, que si el lugar en que se encontraba no hubiese sido el teatro, hubiera sido capaz de imaginarse que veía un serafín.

Pero esto era nada comparable á la impresión que le produjo cuando le oyó cantar. Entonces la pobre niña se creyó juguete de un sueño.

Para salir de su éxtasis, necesitó nada menos que la aparición en escena de la ilustre cantante Fedora.

La pobre Rosina desde las primeras notas que emitió la célebre y eminente cantatriz se quedó estupefacta. No le había pasado nunca por la imaginación el que una garganta humana pudiera ejecutar tales maravillas de agilidad, de sentimiento y de fuerza.

Y cuando escuchó luego resonar unánimes en la sala, los bravos, los nutridos aplausos, y vió caer á los pies de los dos artistas una lluvia de ramos y coronas, se desvaneció su cabeza. ¡Ah! si ella hubiera tenido flores á mano, con qué entusiasmo hubiera colmado de ellas á la ilustre Fedora y al gallardo Federico!

La emoción de Rosina fué tan viva que tuvo calentura toda la noche.

VII.

La señorita Fedora.

Rosina se levantó tarde al día siguiente. El sueño se había hecho esperar largo tiempo.

Apenas estuvo vestida, salió. Tenía el aire grave y decidido del que ha tomado una importante y vigorosa resolución.

Se fué derechamente al teatro y preguntó al portero dónde vivía la señorita Fedora.

La señorita Fedora vivía en el Hotel de Francia, plaza de la Comedia.

Estaba á dos pasos y Rosina llegó en un minuto.

Después de algunos instantes de espera, fué introducida en el cuarto de la gran artista.

Esta tenía una de aquellas fisonomías que anuncian un buen corazón, y su corazón no desmintió su fisonomía.

Viendo que Rosina, un tanto ruborizada no se atrevía á hablar, la tomó la mano y la hizo sentar.

—Y bien, mi hermosa niña, ¿qué queréis de mí? le preguntó con el tono mas dulce.

—Yo quisiera cantar como vos, señorita, y vengo á rogaros que me deis lecciones.

Acordaos, querido lector, de la gran gorra de muselina y del zagalejo de bombasí de Rosina y juzgad el efecto de estas sencillas palabras!

Si la señorita Fedora no se echó á reír no fué por falta de deseos, sino por temor de humillar y afligir á la sencilla solicitante.

—Lecciones!... repuso buscando palabras que dieran á su negativa una forma que endulzara su rigor.

Rosina se engañó acerca la intención de la artista.

—¡Oh! señorita, dijo vivamente, no temáis, yo no pido nada por nada; gracias á Dios, tengo con que pagar.

Sacando entonces de su bolsillo un pequeño pañuelo con cuadros azules, deshizo un nudo que tenía en una punta. De este nudo salió un papel plegado en cien dobleces.

Desenvolviendo el papel con precaución, Rosina dejó caer sobre su mano la famosa pieza de oro, y la hizo relucir orgullosamente á los ojos de la señorita Fedora.

—Hé aquí un luis, dijo; para cantar como vos, estoy determinada á hacer este sacrificio si se necesita.

Por el pronto la señorita Fedora no pudo contenerse. Nunca sus hermosos labios se habían abierto en una carcajada tan franca y tan prolongada.

Rosina se puso encarnada hasta la frente.

Después una lágrima cayó lentamente por su mejilla.

La señorita Fedora vió esta lágrima y cesó de reírse.

Se aproximó á Rosina y la besó en la frente.

—Dios me libre, querida niña, de haber tenido intención de afligiros! la dijo.

Y cediendo en seguida á un movimiento de curiosidad, muy natural en esta circunstancia, añadió:

—Y bien, niña mia, consolaos y cantadme lo primero que os venga á la memoria.

Rosina tomó valor y cantó su romanza.

Esta vez la señorita Fedora no tuvo ganas de reír.

—Es maravilloso! exclamó; ¡es verdaderamente maravilloso! ¡Ah! pobre niña, ¡qué hermoso instrumento poseéis! ¡Qué lástima que no lo sepáis aprovechar!

La señorita Fedora se quedó sumida en una profunda meditación.

Mientras estuvo reflexionando su mirada no se separaba de Rosina, á la cual contemplaba con vivo interés.

—¿Quién sois, niña mia? preguntó después de algunos instantes de silencio.

Rosina le contó su historia.

—¿Queréis seguirme, queréis depender de mí, como si fuerais mi hija?

—¡Es el paraíso lo que me ofrecéis, señorita!

—Pues bien, he aquí el asunto arreglado... Yo te daré cuantas lecciones necesites... y, añadió sonriendo, guardarás tu pieza de oro.

Rosina le cogió ambas manos y las cubrió de besos.

—¿Cómo ha sido, preguntó la artista, que te hayas dirigido á mí mejor que á cualquier otra?

—Yo estaba en el teatro anoche, señorita: os he visto cubierta de aplausos y de flores; he tenido ganas de pareceros, y he pensado que de nadie podría aprender mejor vuestro secreto que de vos misma.

—Yo te lo enseñaré, Rosina, y esto será de parte mia un acto de abnegación, pues estoy segura que irás mas lejos que yo misma.

VIII.

Cuatro años después.

Si no lo tomáis á mal, mis amables lectores, vamos á salvar de un salto un intervalo de cuatro años.

Transportémonos á Nancy.

El cartel del Teatro de esta ciudad, anuncia que el célebre tenor Federico, de paso en ella, ha detenido su viaje al objeto de asociarse á una buena obra, y que cantará la *Favorita* á beneficio de un joven artista de la compañía que ha caído soldado.

Es la hora del ensayo; Federico acaba de llegar al teatro. El director, llamado á su cuarto, aparece sin dilación con el semblante descompuesto.

La representación anunciada no puede tener lugar.

La *prima donna*, al salir de su casa ha sufrido una caída, dislocándose un pie, y el médico que ha procedido á su curación prescribe por algunos días á la enferma un absoluto reposo.

Y nadie puede reemplazarla!

Fácil es de concebir la desesperación del beneficiado.

De súbito uno de los presentes dice:

—La señorita Fedora está aquí; yo la he visto esta mañana en el hotel de Europa. Pero estará muy fatigada, y tal vez no consentirá...

—Fedora aquí, esclama Federico que sentia vivamente la desgracia del joven quinto; yo me encargo de traerla; el ensayo se retardará una hora, hélo aquí todo.

Y corrió al hotel de Europa y abogó con calor cerca la señorita Fedora por la causa de su joven protegido.

—Me interesais mucho, querido Federico, respondió la cantante; pero yo no cantaré la *Favorita* esta noche con vos.

—Una negativa de vuestra parte! Nunca lo hubiera esperado de vos. Veamos, Fedora, recobrad vuestro carácter y sed buena... Vamos á sustituir el cartel con otro donde vuestro nombre será repetido tres veces en letras de á palmo.

—Dejareis el cartel tal como está; un sencillo anuncio bastará antes de levantar el telon.

—¡Ah! ¿consentís?...

—No por cierto, por nada de este mundo.

—El cielo me ha negado la penetracion del Esfinge.

—Básteos saber que vuestra representacion tendrá lugar; yo os prometo además, que sobrepujará á todas vuestras esperanzas. Volved, pues, al teatro, mi querido Fernando, que yo misma voy á conducir á vuestra Leonor.

IX.

El ensayo.

La campanilla de aviso se dejó oír; todo el mundo estaba en el teatro, y el ensayo empezó.

La señorita Fedora apareció dando la mano á una joven de una belleza maravillosa.

Tan maravillosa, que músicos, actores, maquinistas y comparsas quedaron deslumbrados, y mas que nadie Federico.

Hay personas que mueven la cabeza con aire de duda, cuando se les habla de pasiones súbitas; yo nunca he sido de estos; y si lo hubiera sido, el ejemplo de Federico hubiera dado fin á mi incredulidad.

—¡Es extraño! se decia dejándose llevar por una irresistible fascinacion: he aquí una joven que no recuerdo haber visto jamás, y sin embargo, me parece encontrar en ella una figura conocida.

Pero ¿cuál fué su sorpresa al oír la primera pieza que cantó la compañera de Fedora, la hermosa joven á quien la ilustre cantante presentó, segun su promesa, para llenar la parte de Leonor!

¡Qué magnífica voz! ¡qué suave y brillante ejecucion!

Hubo una explosion de entusiasmo.

El ensayo se suspendió por un momento.

Los músicos, dejando sus instrumentos, se levantaron por un comun movimiento y aplaudieron con frenesi.

El director de orquesta dió un salto desde su silla á las tablas; se hubiera podido creer por un instante que iba á caer de rodillas ante la joven artista para adorarla.

Federico permanecia en la inmovilidad del éstasis.

—¡Es una alucinacion, Dios mio! murmuraba, juraria que he oido esta voz en alguna parte.

El ensayo prosiguió. Fué un continuo *crescendo* de sorpresa y de admiracion.

A Federico le interesaba demasiado vivamente el corazon para contentarse con ir á mezclar un trivial elogio á todos los que recibia con modestia la encantadora... Rosina.

¿Por qué hacer misterio de un nombre que todos habrán adivinado?

Cuatro años de bienestar, y las lecciones de Fedora habian hecho de la débil é inesperta CANTORA ALAIRE LIBRE, una beldad encantadora y una artista notable bajo todos conceptos.

Federico, como decia, se abstuvo de toda manifestacion que le hubiera parecido glacial, en comparacion de lo que pasaba en su interior. Pero se aproximó á la señorita Fedora:

—¿El nombre de esta joven artista? le preguntó á media voz.

—Rosina.

—¡Rosina! No he visto aparecer este nombre en ningun periódico.

—Ya lo creo; aparecerá esta noche, por primera vez, en un teatro.

—¿Es discípula vuestra?

—Me precio de ello.

—¡Oh! estais en vuestro derecho. ¿A dónde vais las dos al salir de Nancy?

—A París, á la Grande Opera, en donde mi protegida debutará dentro de ocho dias.

—Es menester que debute con la *Favorita*, dijo Federico entusiasmado; abrevio el tiempo que me han dado para descansar, y parto con vosotras; no quiero que la parte de Fernando la cante otro que yo... y tratadme de loco, si os place; pero no será culpa mia si el nombre de Rosina no se mezcla mas íntimamente con el mio, en otra parte que en el cartel.

X.

La representacion.

La sola diferencia que hubo entre el ensayo de la mañana y la representacion de la noche, fué que en esta última en vez de cuarenta admiradores, Rosina tuvo dos mil, y que le faltó poco para quedar enterrada bajo un diluvio de flores.

XI.

Conclusion.

Sorprenderemos á Federico, al dia siguiente, en la fonda de Europa, dentro la habitacion de la señorita Fedora, en el momento en que cayendo de rodillas á los piés de Rosina esclama:

—¡Qué esperanza! No rechazareis mis votos! ¡Seré amado!

—Desde hace cuatro años que lo sois, le contesta Rosina abriendo un pequeño medallon, en donde estaba encerrada una pieza de oro.....

La esplicacion que siguió á tan interesante escena cualquiera la adivina.

Las exigencias de la narracion me han obligado á citar una ópera y un teatro de París; he hablado por casualidad de la *Favorita* y de la *Grande Opera*; mas el caso es que en París hay muchos otros teatros líricos, y además es preciso convenir en que el nombre de la obra es de poca importancia. Hago esta observacion para que no se me acuse de indiscrecion ni de torpeza.

Al terminar el relato de esta sencilla historia cumplen quince dias que, en presencia de un mundo escogido, se ha celebrado en París el matrimonio de... Federico y de... Rosina... eminentes artistas, cuyos verdaderos nombres figuran en primera linea en las listas de la compañía de ópera de uno de nuestros principales teatros parisienses.

Traducido por J. A. CLAVÉ.

CRÓNICA MUSICAL.

Estranjero.

FRANCIA.

París.—Cuanto antes el tenor Tamberlick, recién llegado de S. Petersburgo, cantará el *Poliuto* en el teatro Italiano. Después tomará parte en *Un ballo in Maschera*, de Verdi.

—Graziani, Angelini, Bettini, madame Nantier-Didié y madame Barbot, llegaron de paso á esta procedentes de S. Petersburgo.

ITALIA.

Un periódico italiano tributa entusiastas elogios á una prima donna, la Peralta, conocida en el mundo musical con el nombre del ruiseñor mejicano. Ruidoso ha sido el triunfo que en el desempeño de *Lucia* ha obtenido en uno de los teatros de Italia esta celebrada artista, digna émula de las Malibran, las Garcia y las Patti, honra y gloria de las cantatrices españolas.

España.

Madrid.—La zarzuela *Matilde y Malek-Adel*, estrenada el 7 en el teatro de Jovellanos, obtuvo buen éxito; el público rió constantemente con las gracias del libreto del señor Frontaura, y aplaudió é hizo repetir varias piezas de música de la muy linda que han compuesto para esta zarzuela los señores Oudrid y Gaztambide. La ejecución fué esmerada por parte de todos los actores, y con decir que corrió á cargo de los señores Salas, Obregon, Caltañazor y Arderius, escusado es decir que fué perfecta. La señorita Aguado, alumna del Conservatorio, que desempeñó el papel de la protagonista, fué muy aplaudida en su romanza del tercer acto. También merecen recuerdos la señorita Fernandez y los coros, que mostraron una vez mas el celo y la inteligencia con que trabajan. (Corresp. de España.)

Reus.—Persona que suponemos muy enterada, nos asegura que la compañía de ópera italiana ajustada para este teatro se compone de los artistas siguientes: primera tiple, doña Rosina Vielli; primera contralto, doña Josefina Cellà Crotti; primer tenor, don Cristóbal Fabrís; primer barítono, don José Crotti; primer bajo cantante y bufo, don Eugenio Monzani; todos ellos artistas de reconocido mérito. Como maestro y director de la citada compañía acaba de ser contratado el aventajado jóven don Eusebio Dalmau, discípulo de don Mariano Obiols. Cuéntase además con un magnífico vestuario construido por don José Bosch, sastre del teatro de Gerona.

Barcelona.

Dícese que pasadas las Pascuas de Resurrección, tendremos compañía de ópera italiana en el teatro del Circo. Celebraremos que así sea.

—Ha sido propuesto en primer lugar en la terna presentada por el tribunal de censura para la adjudicación de la plaza de octavino y segundo flauta del Liceo, el Sr. D. José Rollan, músico del regimiento de Zamora.

—Mañana á las tres de la tarde se hará la prueba del órgano que el Sr. Puig acaba de construir para la parroquia de S. Jaime de esta ciudad. Personas inteligentes nos han hecho los mayores elogios de las voces y excelentes registros de que se halla dotada esta nueva obra de tan acreditado organero.

—El martes hizo su primera salida en el Liceo con la *Favorita* el barítono Steller que posee un timbre de voz agradable y de volumen y que canta con bastante expresión y brío. El público le aplaudió con justicia.

El día siguiente arrancó también generales aplausos con el perfecto desempeño de la parte de conde de Luna en la ópera *Il Trovatore*.

—Anoche debió estrenarse en el teatro Principal la nueva zarzuela del Sr. Balart, *Rival y duende*.

—Hemos tenido el placer de oír en el Liceo al célebre Mario... al rey de los tenores.

No es posible que el papel de *Almaviva* en el *Barbiere di Siviglia* pueda ser mas dignamente interpretado.

El eminente artista está en él á la altura de la reputación universal de que justamente goza.

El público inteligente tributó la mas espontánea ovación al cantor sin rival de nuestra época.

Hé aquí una sucinta noticia biográfica de Mario, que tomamos de la Revista musical que publica el *Diario de Barcelona* en

su edición del martes último, suscrita por nuestro querido amigo el Sr. Fargas y Soler.

«El marqués de Candia, conocido por Mario en el mundo musical, si no se equivocó el biógrafo de quien extractamos estas noticias, nació en Turin por los años de 1808, donde recibió una esmerada educación particularmente musical. En 1830 entró de oficial en un regimiento de cazadores de Cerdeña; pero como por ciertos deslices juveniles hubiese sido confinado á Cagliari, hizo dimisión de su grado que no le fué aceptada, y se refugió á París, donde cantó en varios salones alcanzando gran éxito por su admirable voz de tenor. No tardó en ofrecérsele una contrata para la ópera con el sueldo de 1,500 francos mensuales; proposición que aceptó el ex-oficial, que se hallaba en situación algo precaria. Sin embargo, continuó sus estudios en el Conservatorio de París durante dos años, bajo la dirección de los mas acreditados y muy reputados maestros de canto Ponchard y Bordogni, y por fin, en 2 de diciembre de 1838, adoptando el nombre de Mario, hizo su primera salida en el teatro italiano con el papel de *Roberto il Diavolo* de la ópera del mismo título, en el que obtuvo gran éxito. El año siguiente pasó al teatro de la Ópera francesa donde luego fué émulo del célebre Rubini; y desde entonces Mario formó parte de aquella pléyade en que brillaron Tamburini, Rubini, Lablache, Garcia, Viardot, Persiani, Sontag y Grisi y de la que ya casi no queda otro resto que aquel. En 1845 Mario se trasladó á San Petersburgo, donde residió hasta 1850; y después cantó alternativa y consecutivamente en los teatros italianos de París en el invierno y de Londres en el verano, con la asignación de 15,000 francos mensuales.

Mario ha cantado con tanto acierto como éxito el *Tancredi*, *Barbiere*, *Gazza-Ladra*, *Cenerentola*, *Matilde di Shabran*, *Moisés*, *Parisina*, *Pirata*, *Sonámbula*, *Puritani*, *Straniera*, *Lucia*, *Favorita*, *Lucrezia*, *Anna Bolena*, *Poliuto*, *Don Pascuale*, sin que por esto sobresalga menos á los demás tenores sus contemporáneos en las óperas de Verdi. La gran fama de que goza Mario la ha adquirido tanto por su privilegiado órgano vocal como por la escelencia de su estilo de canto, talentos y grandes dotes artísticas; cualidades tanto mas apreciables en cuanto pocas veces se reunen todas en un cantor.»

DIRECCION DE LAS SOCIEDADES EUTERPENSES.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. P. Pareras, Alella de dalt.—Le hemos remitido las caramellas *La nit de Pascua* y la polka *La danza campestre*.

Sr. D. M. Camprecios, Esplugas.—Le hemos remitido la alborada, *De bon matí*.

Sr. D. M. Miró, Berga.—Le hemos remitido la americana *La guanabana*, y el brindis *Una orgia*.

Sr. D. J. Marfá, S. Llorens Saball.—Le hemos remitido la americana *La mascarita*.

Sr. D. P. Carbonell, Olot.—Le hemos remitido las caramellas *La nit de Pascua*.

Sr. D. M. Arbat (*Zirio*) Gracia.—Le enviamos la orquesta de la jota *Las galas del Cinca*.

Sr. D. J. Serra (*Union*) Sabadell.—Le enviamos la partitela de canto de la *Danza campestre*.

Sr. D. J. Prats, Valencia.—Le hemos enviado por el correo la barcarola; *Al mar!*

Sr. D. J. Cervelló, Flix.—Le remitimos por el conducto que V. nos indica, la jota *La verbena de San Juan*.

Por el director, J. Bach.

POR TODO LO NO FIRMADO, ANTONIO CLAVÉ.—E. R.

Barcelona 1863.—Imp. de Narciso Ramirez, pasaje de Escudillers, 4.